

José Vasconcelos, Maestro de la Juventud de América (1882-1959)

*Estela MORALES CAMPOS**

HABLAR DE JOSÉ VASCONCELOS es una tentación apasionante, pero a la vez una tarea avasalladora que nos obliga a elegir sólo algunas luces de una constelación de ideas y realidades, de reflexiones y obras perdurables, todas ellas tan actuales, necesarias y demandadas por la sociedad como en el momento de su gestación. Su actuar y su pensar estuvieron apoyados en los principios de libertad de pensamiento, pluralidad, diversidad y acceso social al conocimiento, así como en los derechos humanos universales y en las aspiraciones de mexicanos y latinoamericanos que padecían muchas carencias espirituales y terrenales.

José Vasconcelos, abogado de profesión, fue también educador, escritor, filósofo, ideólogo, revolucionario y “caudillo cultural”; a cincuenta años de su muerte, lo recordamos trayendo al presente algunas de las acciones que, a mi juicio, han contribuido a la realización de grandes cambios en el desarrollo integral de nuestro país a partir de una Revolución que no sólo fue una lucha armada, sino también un acontecimiento social, cultural y educativo.

Vasconcelos fue un ser político que detonó planes y acciones en la educación y la cultura; cuestionó muchos programas políticos de su tiempo, tanto en la juventud como en la madurez; en su deseo de vivir en democracia y mover conciencias, practicó el periodismo político e impulsó a los jóvenes, a los intelectuales y artistas, para que, desde su ámbito de competencia, hicieran labor política e influyeran en la actitud y en la participación de la ciudadanía a fin de ser parte de los procesos democráticos más transparentes que prometía la Revolución.

Nuestro personaje fue también un hombre de movimiento y de acción; la gestión de Álvaro Obregón (ejercida durante el periodo de 1920 a 1924) le dio presencia y espacio para actuar desde el gobierno y crear instituciones o impulsar variadas empresas culturales como el Ateneo de la Juventud, la Universidad Nacional y la Secretaría de Educación Pública; ya en otra etapa de su vida, hacia la década de los cuarenta, orientó sus empeños a lograr una cercanía más fuerte con

* Coordinadora de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <moce@servidor.unam.mx>.

el pueblo, a través de la fundación de la propia Biblioteca Nacional (1941-1947) y de la Biblioteca de México (1946-1959).

En su vida política de creación y acción resaltan los ejes de la cultura y la educación. Su compromiso con la Revolución era sin duda un compromiso con el pueblo, con los mexicanos, con la transformación y con la superación de la pobreza, la equidad ante las oportunidades de desarrollo y progreso. Y a este respecto Vasconcelos estaba convencido plenamente del valor de la educación, del conocimiento, de la lectura, de la cultura universal y de los saberes originarios de nuestro México y de América Latina. Por lo tanto, acogió con gran pasión la cruzada de ofrecer al pueblo la cultura a través de la lectura, la creación literaria y artística y el disfrute estético.

Enrique Krauze¹ consideró a Vasconcelos un caudillo cultural, dado su poder creador, impulsor y promotor de ideas, posiciones políticas e ideológicas, así como de instituciones, programas y espacios que fortalecieron los principios y valores que guiaron a la Universidad Nacional. Para los universitarios, herederos de la Universidad de 1910 y la de 1920, la obra de José Vasconcelos es fundamental por todo lo que desarrolló e innovó en el sistema educativo nacional, desde la escuela primaria hasta la Universidad, ya que había en los hombres de esa generación un deseo, casi misionero, de transmitir al pueblo, que no había tenido acceso a la educación y a la cultura, lo que sí tenían los intelectuales, amigos y seguidores de Vasconcelos. Pero la pasión se trasladó a la acción y a los principios que pasaron a formar parte del Programa Educativo, que en realidad ha sido un Proyecto Nacional de Educación de largo alcance y que, lamentablemente, no vemos hoy día.

Una preocupación de Vasconcelos fue trasladar los principios de la Revolución del campo de batalla a lo político, a la enseñanza, a la educación y a la cultura para la riqueza del espíritu y de la vida cotidiana. La alfabetización y la educación eran las únicas armas sólidas para cambiar la condición de pobreza del pueblo y la falta de desarrollo del país. Para Vasconcelos la educación debería apoyarse en valores universales tomando en cuenta la presencia de la especificidad mexicana, que permitiera reconstruir un presente de posguerra y proyectar un futuro más libre y más justo para el campo y la ciudad.

Su esfuerzo caminó de la ausencia del alfabeto a la creación literaria y la posesión del conocimiento científico, humanístico y social. Por lo que estableció una relación indisoluble entre “el hombre y la educa-

¹ Enrique Krauze, “José Vasconcelos, la grandeza del caudillo”, *Letras Libres* (México), núm. 24 (diciembre del 2000), pp. 60-62.

ción” y entre “la escuela-el libro-la lectura-la biblioteca”.² Pero, al poner en el centro de sus proyectos estos elementos, Vasconcelos no sólo proyectó la educación en un ambiente local, sino que la conectó a otras realidades a través del intercambio educativo y cultural: en particular con sus “misiones educativas” en el país y con las “embajadas culturales” hacia Latinoamérica, ya que buscaba que los jóvenes conocieran su realidad y la compararan con otros países y, por lo tanto, se generara un conocimiento colectivo y un actuar solidario en la región.

Si bien su primer gran programa nacional y de gobierno fue la Universidad Nacional, y el segundo en tiempo y de más amplitud y trascendencia la Secretaría de Educación Pública, considero que no se puede comprender el uno sin el otro: la relación y dependencia entre ambos proyectos fue muy fuerte, tanto si se analizan desde el punto de vista de los hombres que participaron como de las obras y los productos culturales que se lograron.

En el 2010 recordar la Universidad de Vasconcelos, la de 1920, cobra sentido si analizamos los principios que guiaron a esa gran empresa educativa que puso en movimiento ascendente al país y que aún en nuestros días apoya de manera fundamental los programas nacionales y les da un aval moral y ético.

Sus ideas sobre educación trascendieron el espacio mexicano y a través de sus embajadas culturales viajaron por América Latina. En ese sentido, la importancia que le dio al cultivo del pensamiento y de las artes; a la lectura y a la reflexión; a los principios democráticos y a la valoración y apropiación de los valores originarios que comparten y unen a los pueblos latinoamericanos, se volvió parte del ideario de los países de la región. Nuestra identidad latinoamericana y los abundantes puntos de contacto entre nuestra historia y nuestras características sociales, económicas y culturales, reconocidas, promovidas y reforzadas por los postulados pedagógicos de Vasconcelos, propiciaron que fuera designado por los Congresos de estudiantes de Argentina, Colombia, Panamá y Perú como “Maestro de la Juventud de América”.³

Dado el contexto político de la década de los veinte, Vasconcelos no buscaba que la Universidad diera resultados espectaculares a corto plazo, sino que privilegiara la formación de un hombre con poderes de cambio para toda la vida; ofrecer una educación basada en el conoci-

² Estela Morales Campos, *México: tradición e impacto en la producción contemporánea de fuentes de información sobre América Latina*, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, FFYL-UNAM, 1998, p. 125.

³ Mario Vasconcelos Aguilar, *José Vasconcelos: Maestro de América*, México, Jus, 1978, pp. 11, 114.

miento, la lectura, la reflexión, la discusión y la libertad de pensamiento, que acercara al estudiante a la filosofía, a las artes y a las ciencias físicas.

La Universidad pública del siglo XXI debe ofrecer resultados y preocuparse por formar a sus jóvenes en un sistema integral, de calidad, con la metodología científica y humanística que se requiera, y apoyada siempre en los valores de la sociedad a la que pertenece.

Vasconcelos tenía muy claro que México necesitaba una Universidad con responsabilidad social hacia el exterior a partir de su dinámica interior; para acercar a la población a los productos culturales, a las letras, al saber y sensibilidades de otros, desde la escuela elemental hasta la Universidad y el Ateneo.⁴ Para lograrlo, Vasconcelos potenció un gran programa editorial que, entre otras acciones, dio paso a la Editorial Universitaria, de la que hoy la UNAM es heredera, una empresa cultural que cumple con una de las funciones sustantivas de nuestra Universidad: la preservación y la comunicación del saber. La UNAM, desde su esencia nacional, vio al libro como un medio ideal para cumplir su compromiso con la ciencia, con la educación y con la sociedad en general. Este proyecto continuado durante décadas por las plumas más importantes dentro y fuera del país, permitió en su origen, y hoy en su presente, que esta Universidad constituya una gran editorial y que sus publicaciones sean accesibles a amplios segmentos de la sociedad, populares y académicos, cubriendo una amplia gama de intereses. Vasconcelos defendió el libro e invirtió en él, aun en momentos de crisis, como pudo serlo la etapa posrevolucionaria; hoy como ayer, la UNAM tiene la obligación de publicar, con garantía de calidad y pertinencia social y académica, lo que otros no publican porque no es económicamente redituable, pero que es necesario y útil al pueblo y a los estudiosos de temas específicos; es decir, la Universidad tiene que ofrecer a la sociedad a la que pertenece una amplia gama de saberes.

La vida de Vasconcelos en la Universidad fue breve, 1920-1921, ya que de ahí pasó a la Secretaría de Educación Pública y luego realizó otras actividades, pero en realidad nunca estuvo fuera de la Universidad; sus proyectos siempre retomaban los principios y valores que estableció como fines de la institución.

⁴ El Ateneo de la Juventud fue uno de los movimientos políticos, artísticos y culturales más importantes en la historia del México contemporáneo; estuvo integrado, entre otros, por Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán y, por supuesto, José Vasconcelos; cf. Fernando Curiel, *Ateneo de la Juventud, A-Z*, México, IIFL-UNAM, 2001.

El escudo y el lema de la Universidad Nacional Autónoma de México no sólo planteaban principios filosóficos y de identidad, sino que definían la relación con el otro para entender mejor al yo y la convivencia en nuestro país, en la región de América Latina y con otros centros internacionales de cultura, lo cual llevó a nuestra Universidad y a México una proyección internacional con vocación latinoamericana, propiciando el intercambio cultural e ideológico que se mantiene hasta nuestros días.

El próximo 2010 será un año festivo en México. El país celebrará doscientos años de su Independencia, cien de su Revolución y cien de la fundación de su Universidad Nacional.⁵ Vasconcelos, el ideólogo, el político, aportó mucho en estas dos últimas empresas que han marcado la vida del país en el siglo xx y comienzos del xxi. Asimismo, muchos de los países latinoamericanos celebrarán el Centenario de sus respectivas Independencias, situación que nos obliga, como región en lo colectivo y país por país en lo individual, a revisar logros, carencias y errores, así como a rendir cuentas a los ciudadanos, a realizar un análisis crítico del contexto actual y a establecer nuevos retos para encarar el presente y el futuro.

En vísperas de la gran celebración latinoamericana relativa al Bicentenario de la Independencia, es importante reconocer en José Vasconcelos a uno de los latinoamericanos a partir de cuya obra educativa y política se ha construido parte de nuestra historia y de nuestra vida independiente desde principios del siglo xix.

⁵ Fundada en 1910 como Universidad Nacional de México, la institución es heredera de la Real y Pontificia Universidad de México, establecida durante la Colonia en 1551. A raíz del movimiento estudiantil de 1929, el gobierno federal le concedió el estatus vigente de autonomía, “Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades, 2009, para la Universidad Nacional Autónoma de México”, *Humanidades y Ciencias Sociales* (México), año v, núm. 41 (mayo-junio del 2009), p. 4.

Estela Morales Campos

RESUMEN

José Vasconcelos y la labor que desarrolló en pro de la cultura y la educación es el tema de este artículo. El centro de sus proyectos fue el hombre y la educación y su correlato la escuela, el libro, la lectura y la biblioteca. La visión de Vasconcelos sobre México y la formación del mexicano en correspondencia con los demás países latinoamericanos lo llevó a impulsar empresas culturales y a la creación de instituciones que cambiaron el perfil de un país posrevolucionario que ponía en el centro de su desarrollo la educación. Su proyecto trascendió al ámbito continental latinoamericano a través de las embajadas culturales, por lo que Vasconcelos es considerado Maestro de la Juventud de América.

Palabras clave: José Vasconcelos, México cultura, México educación.

ABSTRACT

The issue of this article is the work developed by José Vasconcelos about culture and education. The center of his projects was the human race and the education also to correlate matters like the school, the book, the reading and the library. The vision of Vasconcelos about Mexico and the formation of the Mexican people in comparison with the other countries of Latin American made him support and create cultural organizations and institutions that changed the profile of a postrevolutionary country, establishing the education as the center of the development. Its project extended to a Latin American continental scope through the cultural embassies, reason why Vasconcelos is considered Educator of the American Youth.

Key words: José Vasconcelos, Mexico culture, Mexico education.